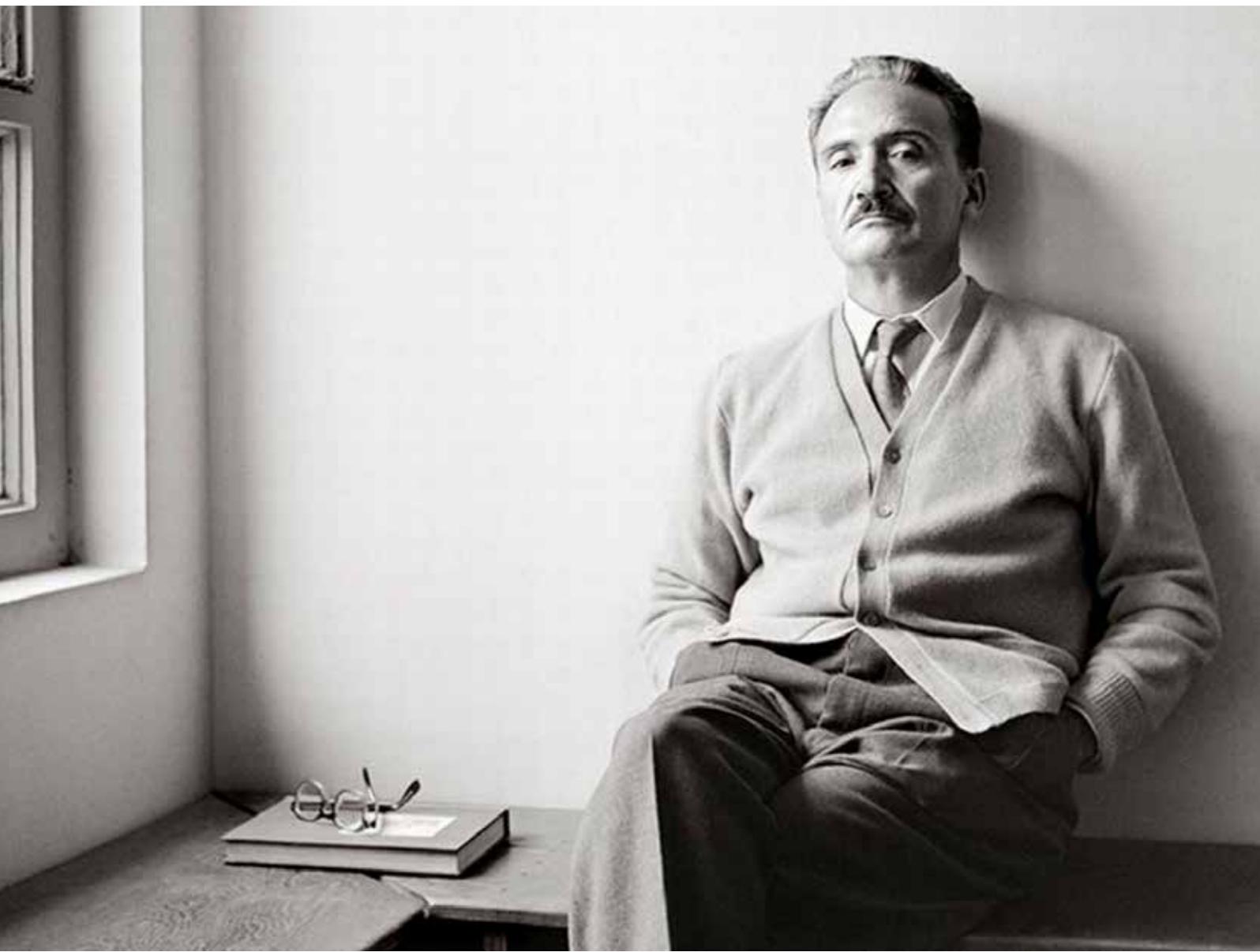


QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 127 4/11/2022

LA NARRATIVA DE JOSÉ MARÍA ARGUEDAS



LA VIGILANTE PRESENCIA DE JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

CÉSAR FERREIRA *

Aproximación a la obra narrativa de José María Arguedas, quien fue también autor de un puñado de memorables poemas en quechua y de una abundante obra etnográfica y antropológica, además de profesor de diversos colegios, catedrático en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en la Universidad Nacional de Educación y en la Universidad Nacional Agraria, director de la Casa de la Cultura del Perú y director del Museo Nacional de Historia.

José María Arguedas es una figura central de la cultura peruana, un escritor cuya palabra y pensamiento mantienen su vigencia en el Perú de nuestros días. Gracias a la labor que Arguedas desempeñó en campos tan diversos como la literatura, las ciencias sociales y el estudio del quechua, su obra toda puede leerse como una vasta reflexión sobre el Perú, así como una nueva propuesta de nación.



En Lima, año 60

Por sobre todas las cosas, Arguedas deseaba que el Perú fuese una sociedad integrada, orgullosa de su pasado andino y de su diversidad cultural. Su obra, sin embargo, retrata un país dividido en dos culturas -la andina, de origen quechua, y la occidental, traída por la conquista hispana-. Estos dos mundos se desconocen y confrontan en el imaginario nacional y, precisamente por ello, necesitan convivir y dialogar a fin de aspirar a un nuevo proceso de mestizaje, más armónico e inclusivo.

Nacido en Andahuaylas en 1911, Arguedas tuvo una infancia marcada por la orfandad y el dolor. Su padre, Víctor Manuel Arguedas Arellano, era un abogado cuzqueño. Su madre, Victoria Altamirano Navarro, falleció cuando el escritor tenía tres años de edad. En 1917, su padre se casó en segundas nupcias con Grimañesa Aragoitia, y debido a los viajes frecuentes de este por motivos de trabajo, la relación del pequeño José María con su madrastra estuvo marcada por el maltrato y el abuso. Esa experiencia hizo que el niño buscara refugio en los sirvientes indígenas de su mundo doméstico y que hiciera del quechua la lengua de su infancia. Gracias a ello, Arguedas no solo conocería de cerca la solidaridad del mundo indígena, sino también la comunión de ese mundo con la naturaleza.

La obra de Arguedas, compuesta por novelas, cuentos y poemas, así como por una vasta obra antropológica, dialoga con muchas disciplinas en el quehacer intelectual peruano de nuestros días y tiene como eje principal el rescate del mundo andino¹. Una primera puerta de entrada a su imaginario es el cuento «*Warmá kuyay*», perteneciente a *Agua* (1935), su primer libro de relatos. «*Warmá kuyay*» («amor de niño» en quechua) nos muestra las dos facetas de la experiencia vital del autor:

por un lado, la miseria y la injusticia en la que vive el hombre andino, pero también su mirada armoniosa, casi paradisíaca de los animales y montañas con los que convive a diario. «*Warmá kuyay*» es un relato de amor infantil protagonizado por Ernesto, un niño mestizo, y una mujer indígena. Aunque Ernesto es sobrino de un hacendado, el protagonista duerme con los siervos y ama a esta india, a quien desea

convertir en su madre y amante. En verdad, este amor es una protesta del niño contra el mundo al que pertenece y su vida toda está marcada por un desgarramiento entre el mundo de los blancos, cruel y prepotente, y el mundo indígena que lo cobija. Por otra parte, la intensa emotividad del protagonista y las fracturas del lenguaje narrativo pronto nos revelan que estamos leyendo una historia contada en otra lengua -el quechua-, dueña de una voz marcada por su gran expresividad.

Aunque Arguedas publicaría después la novela *Yawar fiesta* (1941) y los relatos de *Diamantes y pedernales* (1954), lo cierto es que en «*Warmá kuyay*» aparece el mejor *alter ego* del autor: el Ernesto que reencontraremos en la novela *Los ríos profundos* (1958), su obra maestra. La trama de *Los ríos profundos* se narra a partir de dos momentos: la infancia de Ernesto y sus reflexiones más íntimas para encontrar a su padre, un abogado itinerante, y su dolorosa experiencia como interno en un colegio religioso; a esta última se suma la evocación lírica y mágica del mundo andino del protagonista, narrada con toda su riqueza mitológica y social. Estos dos mundos, que representan lo hispano y lo indígena, viven en una tensión permanente en el relato y se encarnan en Ernesto, un niño mestizo proveniente de una clase media provincial. A pesar de saberse un ser privilegiado, Ernesto hará lo indecible para no traicionar sus lazos con el mundo indígena, con el que siente un vínculo afectivo real y profundo. Por ello, la novela puede ser leída como una pugna del protagonista por recuperar la unidad cósmica que prometen los dioses precolombinos derrotados por la conquista a fin de enfrentar el doloroso presente de la realidad peruana, una realidad marcada por el feudalismo y la explotación del mundo indígena.

En tal sentido, es muy revelador el inicio de la novela, cuando el niño descubre los muros incaicos del Cuzco sobre los que se imponen las construcciones hispánicas: «Toqué las piedras con mis manos; seguí la línea ondulante, previsible como la de los ríos, en que se juntan los bloques de roca. En la oscura calle, en el silencio, el muro parecía vivo; sobre la palma de mis manos llameaba la juntura de las piedras que había tocado {...}. Me acordé, entonces, de las canciones quechuas que repiten una frase patética constante: *yawar mayu*, río de sangre, *yawar unu*, agua sangrienta. En el transcurso de la novela, Ernesto descubrirá que ese mundo mágico y encantado del imaginario andino también está «cargado de monstruos y de fuego», debido a la pesada herencia que supuso la mutación del mundo prehispánico tras la conquista española.

Los ríos profundos es una de las grandes novelas de aprendizaje de las letras peruanas. En ella se narra de manera tan tierna como desgarradora un momento decisivo en la vida de Ernesto, un sujeto que, desde una mirada cargada de memoria y nostalgia por el mundo indígena al que ya no puede retornar, afirma su identidad como individuo. No obstante, en su proceso formativo, Ernesto lleva consigo los misterios de una naturaleza viva que guía su proceso de aprendizaje. Así, dos asuntos informan (y desgarran) el descubrimiento del mundo del niño: de un lado, las contradicciones que lo rodean, donde los blancos desdeñan el mundo indígena hasta ejercer sobre él una violencia desmedida, y, de otro, la urgencia de un diálogo genuino que permita la convivencia de ambas culturas.

Si bien Arguedas se convirtió en un protagonista de la cultura peruana en la etapa final de su vida, no menos cierto es que esta fue también una década dura y dolorosa para el escritor debido a su precario estado de salud. A esta época pertenecen la novela *El sexto* (1961)², el relato *La agonía de Rasu Ñiti* (1962) y sus dos últimas novelas, *Todas las sangres* (1964) y *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1971). *Todas las sangres* constituye un vasto mosaico de la sociedad peruana de los años 60 y narra el impacto de la modernidad en la sociedad tradicional de la sierra. El fin del feudalismo está dramatizado por las disputas entre los hermanos Fermín y Bruno Aragón,



Funerales de Arguedas, Lima, 1969

membros de la familia terrateniente más poderosa de la región de San Pedro de Lahuaymarca. Lo que propicia la ruptura del viejo orden feudal es el advenimiento de un capitalismo incipiente, representado por Fermín, dueño



En la feria dominical de Huancayo

de la mina de Apark'ora. Frente a la mirada tradicional de Bruno, Fermín pretende modernizar la región, pero perderá todo a manos de un consorcio transnacional. Un segundo elemento es el nacimiento de una nueva conciencia en el campesinado local. Liderados por Demetrio Rendón Wilka, el héroe de la novela, los indios se organizan al final del relato para expulsar a los viejos propietarios y apoderarse de la tierra.

El zorro de arriba... es una indagación lacerante sobre la migración interna de la sierra hacia la costa a mediados de los años 60. Ambientada en Chimbote, emporio de la industria de harina de pescado, sus personajes son sujetos de origen mestizo o indígena tratando de sobrevivir en medio de la modernidad urbana. Allí, la tensión entre la gente de la sierra y de la costa, o entre peruanos y norteamericanos, no puede ser más evidente. El Perú que aquí se retrata es un país profundamente escindido y violento: de allí que la oralidad del relato dé cuenta de un español cargado de giros locales que diferencian a los personajes serranos de los costeños. A ello se suma un torrente narrativo caótico en el que proliferan narraciones fragmentadas, imágenes líricas, documentos y digresiones. En suma, un corpus verbal incompleto y angustiado que, para algunos críticos, no solo señala el agotamiento creativo de Arguedas, sino que anuncia el cansancio espiritual que lo llevaría a quitarse la vida en Lima, en diciembre de 1969.

Arguedas trajo al quehacer intelectual peruano una mirada más rica y más íntima del mundo andino. Si el Perú es un país fraccionado por su pasado histórico, la palabra de Arguedas nos interpela una y otra vez para cumplir con una tarea pendiente: la de forjar un mestizaje renovador y armonioso, capaz de construir una nueva identidad como nación de cara al futuro.

1 La tesis de Arguedas para su doctorado en antropología se titula *Las comunidades de España y el Perú*. Se trata de un estudio comparativo, realizado gracias a una beca de la Unesco, que le permitió pasar siete meses de 1958 en las localidades españolas de Bermillo, La Muga y Sayago. La tesis fue publicada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1968 y ha sido reeditada este año por el sello Paidós.

2 Esta novela narra la experiencia carcelaria de Arguedas en 1937 y 1938, cuando fue detenido en Lima junto con otros estudiantes sanmarquinos por oponerse a la visita del general italiano Cammarota y manifestar su apoyo a la República durante la Guerra Civil española.

*Profesor de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Wisconsin en Milwaukee (EE.UU.) y miembro de la Academia Peruana de la Lengua.

En la portada: foto de Baldomero Pestana.



LA OBRA DE MANUEL MUJICA GALLO

A medio siglo de su fallecimiento, los hijos de Manuel Mujica Gallo (Lima, 1906- 1972) han compilado en tres volúmenes sus principales escritos y han reunido una sustanciosa información biográfica, en la que sobresale su contribución como animador y mecenas de importantes proyectos culturales llevado a cabo en el Perú, en particular en las décadas de 1950 y 1960. Descendiente de acaudalados empresarios y políticos, y hombre también de empresa, Manuel Mujica Gallo fue, tras una juvenil incursión política, un personaje de múltiples inquietudes y un conocido diplomático, que llegó a ser embajador en Austria y Turquía, además de prestar servicios en nuestras misiones en España, Chile y Japón.

Como promotor cultural y generoso filántropo, alentó la publicación de los *Populibros* que editaba el escritor Manuel Scorza, dirigiendo el Patronato del Libro Peruano, así como el Patronato del Libro Universitario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y el Patronato de Estudios Peruanistas Raúl Porras Barrenechea. Fue también director del Instituto Peruano de Cultura Hispánica, presidente del Instituto de Arte Contemporáneo, vicepresidente de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas y miembro del Instituto Libertador Mariscal Ramón Castilla, a cuya biografía consagró el libro *Castilla. Soldado de la ley* (1952) y otros estudios.

El primer volumen de esta publicación lleva por título *Manuel Mujica Gallo. Un espíritu apasionado*, y contiene un minucioso estudio sobre su vida, hecho por su hija María Victoria Mujica. El segundo volumen, *Escritos escogidos*, trae un ensayo de otro de sus hijos, el renombrado historiador Ramón Mujica Pinilla, «Manuel Mujica Gallo contra Manuel Mujica Gallo», en el que analiza su aventura intelectual y política. El tercero, *Libros reunidos*, contiene los mencionados estudios sobre Ramón Castilla y obras como *Goya*, *figura del toro* y *La minitauromaquia de Picasso o el ocaso de los toros*, publicados en Madrid. Este esfuerzo editorial cuenta con el respaldo de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya y lleva un prólogo del destacado ensayista Hugo Neira Samanez, quien fue de joven uno de los editorialistas del diario *Expreso*, periódico que, en 1961, fundara Manuel Mujica Gallo, padre también del conocido músico Manongo Mujica.

AGENDA



EL REGRESO DE MAR DE COPAS

Considerada uno de las más solidas y carismáticas bandas del rock alternativo en el Perú, *Mar de copas* ha vuelto a los escenarios nacionales luego de los embates de la pandemia, con una gira llamada «Nos volvemos a encontrar». El grupo tiene como fundador a su vocalista, Luis Wicho García, y está integrado por los músicos Manolo Barrios (guitarra, voz y coros), Phoebe Condos (teclado y coros), Eduardo Toto Leverone (batería y percusión) y al bajista César Zamalloa. Desde su irrupción en el panorama musical peruano a inicios de los años noventa, *Mar de copas* ha ofrecido numerosos conciertos y ha producido seis álbumes de estudio, el segundo de los cuales, *Entre los árboles* (1994), marcó un hito en su reconocimiento público. Otros títulos en su discografía son *III* (1997), *Suna* (1999), *Si algo así como el amor está en el aire* (2004) y *Seis* (2003). La banda se prepara a celebrar el próximo año el trigésimo aniversario de la aparición de su primer disco, bautizado también como *Mar de copas* (1993).

<https://www.youtube.com/watch?v=qmzdxBhtldY>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe